
EDITORIAL



el progreso y el abatimiento de la pobreza en cualquier sociedad no pueden ser concebidos si ello

significa la degradación del entorno y la pérdida de los recursos en los que el crecimiento podría basarse para lograr un desarrollo sustentable. En el caso del sureste de México, la situación es especialmente compleja por las características de rezago de

quienes habitan la zona y la riqueza de su biodiversidad y bienes naturales, misma que se ve seriamente amenazada por las condiciones marginales en que los habitantes viven. Parte fundamental de esta problemática es la contaminación por desechos sólidos, volumen que en los últimos años se ha ido incrementando, trayendo consigo una serie de consecuencias que en parte condicionan las posibilidades de avance de la región.

Los residuos sólidos generados en las poblaciones urbanas y rurales no sólo deterioran el paisaje, sino también originan enfermedades, en su mayoría gastrointestinales, que minan la salud y son causa de mortandad entre sus habitantes. El poco o nulo tratamiento y disposición adecuada de la basura, además de las particularidades de sus componentes, hacen de éste un problema creciente que demanda pronta atención.

La responsabilidad de la gestión de los desechos es un asunto que atañe a todos. Además de prácticas de reducción, reutilización y reciclaje de materiales, que son mínimamente realizadas, es necesaria la implementación de modelos de consumo que no interfieran con la sustentabilidad y un cambio de la conciencia pública hacia sus costumbres de consumismo. La educación y la difusión de mecanismos para el tratamiento de los residuos juegan un papel de gran importancia en la resolución de esta problemática. Asimismo, resultan esenciales los avances que en materia de investigación y aplicación de tecnologías se hacen, tarea en la que ECOSUR participa con mecanismos de participación social y proyectos productivos basados en la reutilización de materiales de desecho. Sin embargo, todos los esfuerzos llevados a cabo en esta materia serán infructuosos mientras no se modifique la cultura del desperdicio entre los seres humanos. ©